

## Artículo de investigación

### Cómo citar:

Teodosio, M. (2025) Las narraciones tecnológicas en tiempos de pandemia. *MEDIACIONES*, 21(35), 246-260. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.21.35.2025.246-260>

### Editorial:

Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO

ISSN: 1692-5688 | eISSN: 2590-8057

### DOI:

<https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.21.35.2025.246-260>

**Recibido:** mayo 12 de 2025

**Aceptado:** septiembre 30 de 2025

**Publicado:** noviembre 26 de 2025

### María Antonieta Teodosio

Universidad Nacional de La Plata  
[mateodosio@gmail.com](mailto:mateodosio@gmail.com)

 ORCID [0000-0001-8304-5359](https://orcid.org/0000-0001-8304-5359)  
Argentina

# Las narraciones tecnológicas en tiempos de pandemia

## Narrativas tecnológicas em tempos de pandemia

## Technological narratives in times of pandemic

### Introducción

Cuando a principios de 2020 organizábamos con un colega el Seminario de Medios y mediaciones de la cultura dentro de la Maestría en Comunicación/Educación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, no podíamos imaginar lo que vendría.

En aquel momento diseñamos un recorrido que por un lado pusiera en común los saberes más nuevos mientras la perspectiva adoptada, la de la Comunicación/Educación, producía las interpelaciones necesarias para problematizar este contexto. Con el objeto de acompañar a los estudiantes en su recorrido, acordamos trabajar el anudamiento entre el curso y su experiencia docente con la producción de narrativas docentes, lo que daría la doble oportunidad de revisar sus prácticas mientras fueran dando cuerpo a su trabajo final. Armamos una suerte de pareja pedagógica que, mirando hoy lo hecho, fue todo un acierto.

Así empezamos las cursadas en marzo y sin pretenderlo, podríamos decir que logramos nuestro cometido, con herramientas conceptuales y poniendo el cuerpo. En un tiempo sin rutinas, impreciso, impredecible y de múltiples incertidumbres, pudimos estar ahí compartiendo sus experiencias, en una oportunidad histórica de producir una educación con sentido.



## Un contexto muy particular

La pandemia detuvo la velocidad a la que vivíamos. De repente las noticias nos envolvieron en un solo mundo, de Wuhan a la Antártida. Las tecnologías marcaron el *tempus* y dieron las condiciones para el nuevo *sensorium* donde lo caótico, hogareño y a la vez desconocido disputaban nuestra capacidad de percepción.

Y un día cambió el mundo. Eso sucedió cuando se decretó la pandemia, la misma a la que estamos sobreviviendo, aunque no podamos ser los mismos. Ahora participamos de un reality en el que todos escapamos del virus aunque, como nos dicen, cada vez que salimos de nuestras casas, vamos a su encuentro.

Por su parte, la educación debió detener por eso sus rutinas y reinventarse o, mejor dicho, buscar nuevos modos de perpetuarse (es una maquinaria de antigua data y aunque los odres sean nuevos, nada hace pensar que se trate de vino nuevo).

Lo cierto es que nos preparábamos para recibir a los estudiantes, y el grupo que llegó de docentes fue altamente heterogéneo, con docentes de primaria, secundaria y aun de institutos terciarios, y también docentes que no habían podido empezar sus prácticas, otros que se reconocían por eso más estudiantes que docentes, y algunos que se desempeñaban en la gestión directiva o sindical.

Pero ya estamos transitando 2021 y podríamos pensar que este contexto ha cambiado, y la realidad es que la pandemia sigue entre nosotros y en todo el mundo. Van distribuyéndose vacunas que, a pesar de ser necesarias en todo el globo, solo llegan a los países más ricos, que de esa manera aseguran su supervivencia, y muy de a poco al resto, en una relación 90-10, correspondiendo 90

### Conflicto de intereses:

Los autores han declarado que no existen intereses en competencia.



a los países más ricos. Y no es suerte que en Argentina un gobierno nacional y popular las distribuya en todo el país gratuitamente, sino política pública. Por su parte, desde Nación, el Ministerio resolvió la vuelta a las aulas de manera heterogénea porque cada provincia, municipio y escuela determinan sus posibilidades.

## Las narrativas en pandemia

Es cierto que mucho de lo vivido desde marzo de 2020 fue soportado por tecnologías –de hecho, también este curso, organizado sobre AulasWeb, la plataforma educativa desarrollada en la Universidad Nacional de La Plata- pero presentar las narrativas producidas por estos docentes implica no solo dar lugar a sus aprendizajes, a los desvelos y a todo lo que se hizo visible en materia de desigualdades, sino a eso que surge de otro lado: de la carne, del cuerpo, que pedía presencialidad; de las amígdalas que no daban abasto para filtrar tantas emociones, de las manos deseosas de tizas, de la memoria de patios y pizarrones. Las narrativas brotan del cuerpo, a veces de a poco, con lagunas, o en torrentes que buscan mares donde desaguar.

Estas producciones en primera persona no son tan comunes como podríamos pensar. Siempre están los que escriben de manera ensayística o dan lugar a textos explicativos, un poco porque suponen que, como se trata de escribir en la Universidad, usar la primera persona está mal. A todos nos han enseñado a escribir en forma objetiva, atendiendo a las formas, a la corrección del idioma, a la adecuación de las referencias. Y aprendimos a callar la voz interior, la que expresa nuestra cultura, nuestras creencias, nuestras cotidianidades. Pero esto que vivimos –en primera persona- ha sido completamente nuevo, inusitado. No ha sido tradicionalmente estudiado en las Universidades, con lo cual, ¿cómo nombrar lo desconocido, si no es con las palabras de cada uno?

Hubo que animarse y en un gesto adánico/evístico (permítaseme la adecuación de género) nombrar lo que se estaba viviendo. Como lo expresa D. Suárez (2019):

Los cada vez más frecuentes diarios de enseñanza, de aula o escolares escritos por docentes reflexivos tienen un valor pedagógico y etnográfico todavía poco explorado pero muy significativo para la reconstrucción de la vida cotidiana de la escuela y la comprensión de las dinámicas locales de la transmisión cultural. (p.118)

## Pero qué son las narrativas

La producción de narrativas pedagógicas es algo que se está trabajando ya desde hace un par de décadas, especialmente a partir del impulso dado desde la Universidad de Buenos Aires (UBA) por Daniel Suárez. Y esto que parecía romper con ciertas barreras en el orden de lo educativo, porque hace posible que los docentes observen sus prácticas y puedan problematizarlas, analizarlas, hipotetizar sobre ellas y además compartirlas, es algo de alto vuelo, si se compara con ese “mandato implícito” que los ubica por debajo de una burocracia de intelectuales que acostumbran decir lo que se debe hacer aunque nunca pisen un aula. Y estas no son cuestiones menores si verdaderamente pretendemos leer en forma crítica y superar esas desigualdades cotidianas que acaban siendo naturalizadas. En palabras de S.Felli (2020), directora del equipo de investigación en narrativas:

[La perspectiva narrativa] es una mirada transformadora, por la idea de que transformando los hechos nos transformamos a nosotros mismos (Da Conceição Passegi, 2016). La narrativa es un modo de comprender los colectivos y las historias cotidianas. En este sentido, el trabajo con autobiografías, historias de vida, narrativas de experiencias pedagógicas, como modo de abordar las significaciones que construyen los sujetos se torna relevante. En definitiva, a través de las narrativas se trata de comprender cómo nos construimos en personas, en profesores/as, en intelectuales, en ciudadanos y en la tradición de pensamiento latinoamericano en el que estamos inmersos. P.25

El solo hecho de interrogar a los maestros y profesores sobre sus prácticas, sobre su vocación, y también sobre sus sueños, sobre sus metas e ideales, ya los ubica en otro lugar, que no se parece al de la subestimación o del desprecio. Y ese espacio les pertenece, aunque al principio les cueste habitarlo, porque no tienen tiempo, porque no están acostumbrados a escribir o a narrar sus historias, porque de qué sirve si luego nadie los va a escuchar...

Sobre las narrativas autobiográficas es bueno recordar las palabras de Arfuch en su tesis:

La sola mención de lo “biográfico” remite, en primera instancia, a un universo de géneros discursivos consagrados que tratan de aprehender la cualidad evanescente de la vida oponiendo, a la repetición abrumadora de los días, a los desfallecimientos de la memoria, el registro minucioso del acontecer, el relato de las vicisitudes o la nota fulgurante de la vivencia, capaz de iluminar el instante y la totalidad. Biografías, autobiografías, confesiones, memorias, diarios íntimos, correspondencias dan cuenta, desde hace poco más de dos siglos, de esa obsesión de dejar huellas, rastros, inscripciones, de ese énfasis en la singularidad que es a un tiempo, búsqueda de trascendencia. P.17



Pero sabemos con certeza que a escribir se aprende, a contarse, a revisar sus cotidianidades, a extraer aprendizajes, a comentar esto que perciben en sus rutinas o en situaciones excepcionales como esta pandemia, a inventar soluciones, a acariciar respuestas se aprende.

En una publicación de 2011, D. Suárez sostiene cuatro hipótesis con las cuales arriba a un territorio imperfecto y ciertamente en expansión:

Una de ellas es que el “espacio biográfico”, descrito por Leonor Arfuch (2002), se ha extendido hacia el campo de la educación, lo ha intersectado y lo ha conmovido. Otra, es que esta expansión de las prácticas narrativas (auto) biográficas ha contribuido a la emergencia de nuevos sujetos, experiencias y discursos pedagógicos que disputan sentidos y legitimidad respecto de cómo nombrar, hacer y pensar la educación y la formación (Suárez y Argñani, 2011). Finalmente, que esta articulación con el mundo de la educación colabora a la especialización pedagógica de ciertas prácticas narrativas y géneros discursivos propios del espacio biográfico, así como a demarcar una región específica para la recreación de la imaginación pedagógica y del discurso público acerca de la educación. P. 764

Y las narrativas, valga el título, no son tecnológicas sino docentes, pedagógicas, documentación educativa. Lo tecnológico atiende al tema dominante en la educación a partir de la pandemia declarada y también al contenido de nuestro seminario... Mucho para indagar.

## Lo que las narrativas muestran

Es cierto que todos vemos distinto, y de eso da cuenta la documentación acopiada a partir de la pandemia. Y es importante reconocerlo, porque en nuestra manera de ver, de poner atención en lo que vemos, en lo que registramos y en cómo lo hacemos, cada una y cada uno pone lo que es, con sus preguntas, dudas, certezas y preocupaciones. Dice D. Prieto Castillo que “nadie puede saltar por encima de sus zapatos”.

Tanto es así, que con la velocidad de un pase de dados, desde la cúpula del Ministerio de Educación resolvieron sostener la continuidad pedagógica, aunque no se hubiera llamado a consulta. Y por eso también es necesario ahora que se abra a escuchar, ya que son muchas las voces y las miradas que tienen su parte de verdad en este relato.

Porque, la verdad sea dicha, los docentes no cuentan con buena prensa. Y así lo reconoce Daniel Suárez (2019), uno de sus impulsores:

Aunque las voces oficiales lxs señalan como responsables de la “crisis de calidad de la educación” por obsoletxs, perezosxs o torpes, se obstinan en relatarlos saberes secretos del oficio y en compartir las preguntas y aprendizajes de su trayectoria profesional.

Por ejemplo, la dominante en las preocupaciones de los docentes es la desigualdad. Podríamos asegurar que en la escuela previa a la pandemia esta situación estaba, era real, porque se cerraban las fuentes de trabajo, los jóvenes hacían colas interminables para encontrar un trabajo de bachero en bar, y los comedores, que habían podido en muchos casos reconfigurarse para dar apoyo escolar y una merienda después de la escuela, volvían a tener que cocinar. Era tan real que ya no se distribuían más las máquinas de Conectar Igualdad ni libros. Solo la llegada de un nuevo gobierno desveló los depósitos abarrotados de materiales que no quisieron que llegaran a sus destinatarios...

Pero la rápida implementación de la continuidad sacó a todo el sistema educativo de sus letargos y otra vez, como dijera A. Monterroso: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba ahí”. Aunque el movimiento fue rápido, firme y decidido, la conectividad no pudo resolverse con la misma celeridad. Y con ella, la desigualdad.

Los docentes cargaron con la continuidad en sus espaldas, pero aun así, los canales dispuestos para acercarse a los estudiantes no siempre lograban llegar a ellos. A veces el problema pasaba por los dispositivos, o por su ausencia, porque o andaban mal, o se rompían, o no había y tenía que utilizar otros prestados. Porque pudieron descubrir que lo imperioso en la pandemia era sostener los vínculos. Y esto que parecía natural en las aulas de la educación presencial, entrar y verlos ahí, y reconocer en sus caras, en sus gestos, en su volumen de voz o en sus modos de habitar esos espacios desplazándose, quietos o en grupos ruidosos sus estados de ánimo, si tenían frío o habían comido, si algo los inquietaba, ahora necesitaba de sus palabras porque a veces tenían las pantallas apagadas por falta de energía o porque les molesta hablar y exponerse, y prefieren decir poco y solo al profesor. Y cuando ni siquiera de esos modos podían acercarse, lo hicieron con fotocopias el día de la entrega de provisiones, en la escuela.

Solo algunos habían recibido capacitaciones en nuevas tecnologías de la información y la comunicación, con lo cual tuvieron que romper las distancias entre docentes e instituciones y salir a buscar ayudas; en algunos casos, esas barreras quedaron en el mismo lugar y fueron los tutoriales de internet los que subsanaron la situación. Pero en muchos docentes surgió una voluntad de servicio que los descubrió distintos ante sus pares.



Sin lugar a dudas, lo que se hizo visible fueron los vínculos, los de la “vieja normalidad”, con cuerpos, miradas, presencias añoradas, gritos, campanas. Porque las pantallas no trajeron a todos los estudiantes ni los rostros ni las voces de todos los presentes, ya que muchos optaron por las pantallas negras, sea por cuestión de economía o de vergüenza o de disfraz. Esta negrura trajo la nostalgia de lo vivido en la presencialidad y que antes no había sido suficientemente valorado: los docentes vieron que los cuerpos son algo más que aquello que la escuela tradicionalmente quiso controlar, sujetar y disciplinar. Los cuerpos, como las palabras, comunican. Por eso asustan en la virtualidad los silencios.

El caos se vio en el tiempo, que ya no estaba marcado por el desayuno y la salida apurada a la escuela, el timbre, los recreos, la salida. El tiempo se volvió una masa de concreto atada a los celulares y computadoras, pesada y deforme. No reconocía horarios (principalmente, de salida) y se convirtió en tiempo de trabajo todo (“La casa se volvió escuela, profesorado, trabajo” (A.G.). Porque los chicos a veces tenían que esperar a que llegaran los padres con el único celular, y después, por turnos los iban utilizando, de manera que podía sobre la medianoche seguir sonando. Y los espacios también se mezclaron, con mesas de comer convertidas en escritorios, camas en aulas y jardines en patios. Las cocinas, especialmente, empezaron a lucir pizarrones y ocultaron pijamas. Este revoltijo dio la pauta de que la escuela, con todas sus deficiencias, sigue siendo un espacio ordenado, en el que muchos pueden transitar sin peligro.

“la presencialidad te daba la libertad del tiempo y el contacto: vos sabías mirando a tus estudiantes si entendían o no, si estaban pasando un buen día, si habían comido, o si necesitan algo para poder trabajar, había ruido e intercambio y construcción entre pares”. La virtualidad nos distanció, porque solo nos permitió ver un recorte casi en primer plano de los estudiantes sin saber qué circunstancias los aquejaban además de meras cuestiones pedagógicas” (A.G.)

Y esa idea de orden a muchos los tranquiliza. En consecuencia, el desorden espacio-temporal se tradujo en desorden de las prácticas y de las –escasas- certidumbres disponibles.

Otro hecho visible en este tiempo de pandemia fue la presencia de las familias y la necesidad de que estas asuman papeles protagónicos en la educación de sus hijos. Lo que antes decía un cuaderno de comunicación, ahora se tornó un grito de ayuda, porque los docentes pueden informarse, capacitarse para esta virtualidad de emergencia, pero no pueden estar ahí cuando los estudiantes hacen su tarea o cuando los asaltan las dudas.

También se vio, siguiendo con las familias, que las mismas se organizan sobre la base doble del trabajo y de la escuela. Con el trabajo desorganizado en la casa, o sin ocupación remunerada, la escuela ganó los hogares y la manera de volver a las rutinas previas que habilitaban el sustento fue exigir poder circular como antes y consecuentemente, que los chicos vuelvan a las escuelas. Está claro que esto no resuelve el problema del Covid-19 sino que lo agrava, pero el peso de la opinión pública inclinó la balanza para el regreso a las aulas en 2021.

## Lo que las narrativas provocan

Como veníamos contando, en el Seminario de Medios y mediaciones tecnológicas de la cultura, las narrativas ya eran algo conocido por nosotros, ya que en el Profesorado en Comunicación, Sebastián Novomisky desde 2015 las ha impulsado, ya con un seminario al interior de la carrera, ya con cursos de Extensión.

Esas experiencias previas hicieron ostensible la capacidad de liberar de estas prácticas. Las personas pueden expresarse y con eso, compartir sus documentos y liberar su voz no solo en relación con lo propio, sino también al abrirse a comentar los otros, a decir su parecer, su interpretación, sus identificaciones y diferencias. Y se puede lograr el clima y la situación ya que entre cada uno hay una relación de paridad.

Así expresan su compromiso Novomisky y Manccini (2020):

El espacio de las narrativas docentes es un lugar de intervención. Intervenimos para transformar, para visibilizar lo que podía quedar oculto, generamos procesos de encuentro donde la quietud y el mutismo eran moneda corriente. Ese es el trabajo que elegimos desempeñar desde la cotidiana gestión del Profesorado en Comunicación de la FPyCS

Por eso desde la Facultad de Periodismo y Comunicación Social estas narrativas tienen un valor especial, ya que habilitan prácticas de Comunicación/Educación, que como instalara Jorge Huergo, nos permiten pensar la docencia en clave articuladora de ambas disciplinas para producir instancias de superación de problemáticas en las que la educación suele enredarse. Esta perspectiva, por ende, asume un papel liberador, transformador, que es claramente político al reconocer en primer lugar la cuestión contextual y la mirada posicionada en Latinoamérica.

Hay que además señalar que la pandemia, lejos de venir a ofrecer soluciones, como lo muestra el relato, no ha hecho otra cosa que complejizar el escenario educativo. "Volver



a la normalidad” a partir del regreso a la presencialidad en los inicios de 2021, cuando no se ha ganado la batalla contra el virus ni está toda la población vacunada, es una mirada “romántica” de la educación, que claramente deja de lado los problemas preexistentes, de los cuales basta con mencionar algunos, tales como los casos de bullying, el deterioro edilicio de las escuelas, las situaciones de riesgo que genera, la burocracia escolar, la deserción, el desgranamiento, el aburrimiento juvenil, la falta de tecnologías en las aulas, la presión de los contenidos, la cuestión del sentido de la escuela y más, mientras privilegia exclusivamente el tener a los chicos seguros mientras los adultos trabajan. Pero con eso tergiversan su sentido, que no es el de ser guardería.

Y si a los padres se les escapa el valor trascendental de la educación, y consiguientemente, a sus hijos, a veces sucede algo parecido a los docentes, ninguneados, descalificados y a la vez héroes cotidianos.

Esto también es posible verlo en las narrativas, donde los docentes revisan el antes y el durante la pandemia, donde para escribir tienen que detenerse y mirar objetivamente lo que están haciendo. En este caso, fue un doble detenerse, ya que la pandemia detuvo el sistema educativo en seco y luego lo echó a andar sobre nuevos engranajes. La incertidumbre fue la dominante y sobre ella, los docentes se detuvieron a considerar sus prácticas y las narraron.

Una de sus expresiones (varias veces repetida) fue: “En esta pandemia conviven escuelas del siglo 19, con docentes del siglo 20 y alumnos del siglo 21”, con la que daban cuenta de los anacronismos que perciben así como también de las tensiones cotidianas en las escuelas, de esas que introyectan en sus cuerpos y que algunas veces los enferman. O como lo expresa uno de los docentes cursantes:

La institución escolar elige sostener obstinadamente un tipo de saber de lógica enciclopédica como el único camino de aprendizaje. Pero esta posición, que emana desde el diseño curricular y que se observa en otras dimensiones donde el conocimiento se formaliza, tiene cada vez menos sentido para los alumnos. (M.A.F.)

Uno de los reconocimientos realizado en esta documentación autobiográfica vale por lo generalizado: la escuela deja fuera todo aquello que no puede normalizar, lo que lleva a la siguiente decisión: “Trabajar para no dejar fuera de la escuela ciertos saberes que le son extraños” (M.I.). Esto nos llevó, por carácter transitivo, a pensar qué es la descolonización de los saberes.

Pero lo emergente es una serie de problemáticas, algunas que nombran y otras que los lectores podrán entrever. De las que señalan, el dolor que sienten por la marginación y

pobreza que viven las periferias, que se minimizan en la escuela cuando esta ofrece comida, útiles y zapatillas, pero que saltan a la vista cuando no disponen de celulares o conectividad y eso los deja al margen; la falta de lectura crítica que no permite reconocer la veracidad o falsedad de la información y que los mueve a creer en lo que ven; la disponibilidad de capacitaciones para afrontar situaciones de emergencia como la presente; la falta de descanso en el trabajo docente en pandemia, y la rebelión familiar ante la invasión sufrida.

## Evaluando hasta acá

La evaluación hoy es procesual, formativa, y nos invita a hacer aprendizajes a medida que la pandemia va transcurriendo. Seguro que eso implica reconocer qué sociedad somos y qué sociedad queremos ser. Y también qué educación necesitamos para llegar a esa meta.

Aunque el grupo trabajó sobre los desafíos presentes, no se llegó al punto de plantear estas preguntas, y no porque no quisiera sino seguramente porque por más que lo hicieran, su percepción dice que no serían tomados en cuenta. Y ese es otro problema.

Sin embargo, varios reconocieron sobre el final de su trabajo que los mueve una utopía pero alguien señaló, no exenta de dolor: “¿Cuál sería nuestra utopía si ni siquiera sabemos para qué caminamos?”. Claro que nos debemos esa reflexión, esa respuesta que nos aleje del “como si”, que algunos nombraron. Pero eso implica animarse a converger en el diálogo con las mejores disposiciones y hacerlo aun a riesgo de encontrar respuestas que no sean las que nos plazcan. Pero siempre serán mejores que aquellas que se compran y venden al mejor postor.

Resulta claro que la idea de escuela, como fantasmática, es algo que hemos idealizado y ponemos en ella la garantía de futuro y de democracia. Nadie sabe ya por qué pero creemos en la educación como creemos en la ciencia. Y no debemos estar tan equivocados: se notó que la escuela ordena y con eso, tranquiliza. Se notó que en el caos de la pandemia, los docentes eligieron educarse, prepararse para la virtualidad y para la continuidad pedagógica. Se notó que los más comprometidos salieron a repartir bolsas con provisiones y se acercaron a los hogares más desprotegidos. Se notó que la clave estuvo puesta en los vínculos y no en los contenidos.

Y este es un gran aprendizaje, porque nos parecía que todo podía faltar, menos los contenidos, esos conocimientos infaltables que dominaban los currículos. Y ahora lo que se vio es que para que haya educación puede faltar el edificio (algo que ya sabía la educación popular), puede no haber tema siquiera, pero lo que no puede no estar es el vínculo, ese

puede que va del uno al otro que cuando nos nombra, nos crea y hace sentir vivos, útiles, y cuando nos ignora o no nos mira, nos excluye y arroja en el infierno del sinsentido. Como lo expresa E.E.:

Estoy convencida de que el vínculo humano debe prevalecer y que el desafío que tenemos hoy los docentes es –precisamente– incorporar la Tecnología de la Información / Comunicación para desarrollar procesos de conocimiento significativos incluyéndolos desde todo su potencial.

Uno de los alumnos, L. de O. nos decía: “No tener conectividad es el mal menor, comparado con no tener qué comer”. Tremenda denuncia. Porque la preocupación de estos docentes está directamente ligada a la justicia social, por eso no pueden conformarse con que no lleguen los chicos al aula. Ellos van por más.

Ahora bien, asumida la perspectiva de la Comunicación / Educación, que es articuladora, liberadora, situada y anuda la tecnicidad con lo educativo y lo popular, podemos considerar que hemos dado un paso.

...el conocimiento que se produce de manera transversal en la relectura de las narrativas entre los propios docentes. Se trata de un conocimiento horizontal -porque es producido entre pares- y, a la vez participativo, esto es, hecho entre todos. Y si nos vamos a la metodología, horizontal y participativa, llegamos a los orígenes del campo de la comunicación en América Latina, no solo de la educación. Los procesos de transformación colectivos y participativos son fundacionales en el campo de la

comunicación /educación popular en nuestra región, entonces la forma de producción del conocimiento, que es una cuestión de tipo epistemológica en este caso, también es central porque la metodología participativa habla de una constitución del conocimiento diferente y eso en América Latina siempre fue central (pensemos en Cecilia Ceraso, en Claudia Villamayor, investigadoras y protagonistas de nuestra Facultad. Estas son las pistas...). (Novomisky y Mancini, 2020, pp. 14-5)

Y esto es así también ya que se ha podido tomar dimensión del papel de la tecnología como mediadora de la cultura, la necesidad de seguir dando a los jóvenes en la escuela el lugar de prosumidores en la narrativas transmedia y dejar que sean ellos también los que nos enseñen, sin pensar que los docentes tienen que saber todo y si no es así, no hacerlo evidente. Reconocer que no es la escuela el único lugar donde se aprende es también parte de una nueva actitud que ya no niega los saberes que circulan fuera ni a quienes los

detentan. Pero también deberíamos tomar en cuenta la pregunta por cómo implementar una educación liberadora en una cultura mediático-tecnológica.

La voluntad transformadora dispuesta en alcanzar una educación liberadora es algo que hemos compartido con este grupo de estudiantes. Sin embargo, no se nos escapa lo dicho por estos mismos autores:

...se hace evidente un límite: hay una toma de conciencia dentro de los cursos pero esa conciencia no se transforma en conciencia colectiva, sino que vuelve con el sujeto a su propia institución de origen. Ese sujeto, en sus devoluciones, expresa con alegría y convicción su nuevo empoderamiento, pero este se licua –aparentemente- en una

cotidianeidad asfixiante, por lo que se hace necesario conocer qué pasa con estas narrativas el día después, una semana después... (2020, p. 16)

## Conclusiones

Del presente relato, en el que hemos expuesto cómo transitamos un curso de seminario destinado a docentes en pandemia, surgen reflexiones de las que se pueden extraer algunas conclusiones, en principio, relativas a la capacidad del gobierno en Argentina para convocar a algo completamente innovador, desconocido para la gran mayoría de los docentes. Seguramente esto se debió no solo a ser un gobierno que había asumido el poder apenas pocos meses antes, sino a la situación global de emergencia dada por el COVID-19. Nadie podía tener para entonces estrategias alternativas ni respuestas armadas. Por otro lado, la decisión de asegurar la “continuidad pedagógica” se difundió a todas las ramas y niveles de la educación. No hubo segundas ni terceras voces. Esto habla de un poder que asumió sus decisiones y las llevó adelante con fuerte nivel de consenso.

Entre los docentes, la inclusión fue la idea-fuerza que primó y que permitió sostener –por momentos heroicamente- la continuidad de las clases.

Todos los docentes reconocieron tener dificultades: con la virtualidad, con las tecnologías, con la conectividad, pero esto no fue óbice para que no siguieran adelante con sus prácticas.

Los docentes inscriptos en esta materia, Medios y mediación tecnológica de la cultura/ Espacios mediático-tecnológicos, buscaron las herramientas para poder realizar sus labores con la mayor idoneidad, ya fuera como docentes de grado, profesores de secundaria, directores, decano de una universidad privada o docentes sin trabajo, que esperaban la

realización de los actos de designación. La decisión había sido tomada y estaban poniendo todo lo que estaba a su alcance para llevarla a cabo.

Dos elementos que surgen de la experiencia con narrativas fueron la sensación de empoderamiento percibida en el ejercicio de lecturas cruzadas, en el reconocimiento del Otro, que lucha por la inclusión de sus alumnos como cada uno, momento en el que pudieron entonces percibir que no estaban solos y que se encontraban librando las mismas peleas, y no es lo mismo que sentirse como el mítico Sísifo, y la sensación de estar siendo parte de algo más grande, de una comunidad con la que se identifican y valoran. La contracara de estos elementos es una rutina escolar que ninguna y a la que sería muy penoso retornar después de la pandemia, tanto como volver al conocido individualismo que no satisface a nadie pero que atrae como imán.

Y si nos preguntamos, concretamente, qué sucede con la comunicación para el cambio social, podríamos decir que otra vez pasa por la introducción de tecnologías<sup>16</sup>. La continuidad pedagógica no hubiera sido posible sin ellas. De hecho, la conectividad fue asegurada para que los sitios educativos de internet no consuman datos. Esto implicó una serie de tratativas con las empresas del sector que intentaron hacerlas retroceder en sus aumentos de tarifas, a pesar de que habían sido prohibidos por la pandemia, sin resultado.

Habría que dedicar más de un párrafo a las empresas proveedoras de Whatsapp, de los espacios de encuentro sincrónico como Zoom, Google Meet y Jitsi Meet, a las plataformas educativas como Classroom, Edmodo y tantas otras redes que lo hicieron posible. Aunque esto no nos mueva a rendirles pleitesía, porque sabemos que son empresas movidas por el lucro y que tuvieron con la pandemia la oportunidad de mostrar a todos sus productos, para proceder en lo próximo seguramente a buscar que paguemos por ellos.

Estructurantes y estructuradoras, las tecnologías todavía para muchos son “lo que se usa para jugar”, mientras hacen como si sus servicios siempre fueran a ser abiertos y gratuitos. Es momento de reconocer que la realidad de América latina no es uniforme y que poca fuerza de cambio se puede hacer si cada uno se encierra, si cada docente de nuestra América se empeña en resolver solo el futuro de nuestra región. Tendríamos que resignificar lo vivido para pensar que todos, de norte a sur y de este a oeste, hemos sufrido una especie de tsunami –el virus del COVID 19- que nos dejó –nos está dejando- revueltos y embarrados, sobrevivientes, y que solo vamos a poder reconstruirnos con enorme esfuerzo de nuestros países si miramos hacia dentro, si no nos vendemos ni dinamitamos. Aunados como región, tendremos oportunidades para seguir adelante educando para una vida plena y con futuro.

<sup>16</sup> Como en el caso del Conectar Igualdad, del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

Una de las estudiantes cerraba así su trabajo:

Nos encontramos ante el desafío de repensar nuestras prácticas, las formas de transmisión del saber sobre todo en un lugar donde el eje principal de la educación es la inclusión y la justicia social. Algo que el Covid 19 nos enseñó es que la falta de acción no es una opción; pues hay margen para hacer las cosas de manera diferente si nos lo proponemos.

Las posibilidades de seguir desatando aprendizajes no dependen –ni pueden depender– de unas tecnologías que no inventan vínculos ni abrazan, que usan nuestras emociones para interpelarnos según lo requiera nuestro algoritmo. Ni la presencialidad ni la distancia deberían en esto tener la última palabra.

Las oportunidades para una educación crítica, libre y liberadora, que suture las grietas y ayude en la construcción de un mundo más humano y justo están todavía disponibles, siempre y cuando al salir de la pandemia no volvamos a la antigua normalidad.

Es de esperar que si no logran alcanzar este diálogo nuestros representantes, lo hagan nuestros docentes.

## Referencias

- Arfuch, L. (2007) El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Fondo de Cultura Económica.
- Huergo, J. y Fernandez, B. (2000). Cultura Escolar. Cultura Mediática / Intersecciones. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Huergo, J. (2013) Mapas y viajes por el campo de Comunicación/ Educación. Revista Trampas. La Plata: FPyCS, UNLP.
- Martín-Barbero, J, (2009). "Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural". En Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información [en línea]. 10(1), 19-31 [fecha de Consulta 13 de mayo de 2020]. ISSN: . Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=201018023002>
- Novomisky, S. y Manccini, G. (2020) La gestión y las narrativas docentes en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. En Felli, S. y Vestfrid, P. (2020) La palabra despierta. Narrativas pedagógicas para fortalecer el oficio de enseñar. Ediciones de Periodismo y Comunicación Social. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/la-facultad/ediciones-de-periodismo-y-comunicacion/la-palabra-despierta/>

Suárez, D. (2019) Narrar la experiencia pedagógica como desarrollo profesional docente. Voces en el Fénix 75, p. 116-123.

Suárez, D. (2014) Espacio (auto)biográfico, investigación educativa y formación docente en Argentina. Revista Mexicana de Investigación Educativa. 19 (62). 763-786

